

El embalse del Júcar-Vinalopó será operativo la próxima primavera

D. MARTÍNEZ / ALICANTE
Día 09/06/2013

Acuamed quiere realizar un nuevo envío de agua en marzo, tras las reparaciones

El embalse de San Diego, en Villena, al final del trasvase Júcar-Vinalopó, volverá a ser operativo durante el primer trimestre de 2014. Ese es el plazo que se ha dado la sociedad estatal Acuamed, promotora de la transferencia, para determinar por qué se producen las fugas de agua en la balsa y poner solución a las pérdidas.

Como se recordará, la balsa que debe recoger el agua trasvasada desde el Júcar cuando el trasvase entre en funcionamiento se vació en septiembre del pasado año para que los técnicos de Acuamed pudiesen buscar las citadas fugas. En ese momento, el embalse almacenaba unos cinco hectómetros cúbicos de los 12 que se habían trasvasado desde 2010, cuando se iniciaron las pruebas de la transferencia.

Las pérdidas se habían atribuido en un primer momento a la evaporación, dado que el agua –enviada desde la toma en Cullera, que los regantes alicantinos, beneficiarios del trasvase, rechazan– llevaba dos años almacenada sin usarse. No obstante, el ritmo al que desaparecía el caudal hizo evidente la presencia de fugas.

Así, una vez repartidos los citados cinco hectómetros, que se usarán para el regadío en el Vinalopó a lo largo de este verano –tanto el otoño como la primavera han sido inusualmente lluviosos en Alicante, por lo que no han sido necesarios–, los técnicos comenzaron a inspeccionar el embalse para averiguar la razón de las pérdidas de agua. Según las fuentes consultadas, todavía no se ha determinado con exactitud cuál es el motivo de las fugas. Y, en consecuencia, Acuamed desconoce aún el alcance de la reparación a acometer.

Dos escenarios

La sociedad estatal, en cualquier caso, confía en poder acometer en marzo de 2014 el segundo envío de agua en pruebas al embalse, para proseguir con la evaluación de la infraestructura. Si en este segundo envío no se detectan fugas, el trasvase estaría ya listo para utilizarse. Con la salvedad de que los regantes alicantinos esperan que las negociaciones con el Gobierno y sus homólogos en el Júcar permitan recuperar la toma original del trasvase, derogada por Narbona en 2005, y donde el agua presenta una mayor calidad a la de la desembocadura.

El objetivo de Acuamed sería fácilmente alcanzable si el fallo que produce las pérdidas es puntual, como un antiguo pozo mal tapado. En ese caso, según las fuentes consultadas, la reparación no llevaría más de tres o cuatro meses, con un coste de unos 200.000 euros. El escenario, eso sí, se complicaría bastante si las fugas se producen por un fallo estructural, como que la tierra sobre la que se construyó el embalse no haya compactado como debiera.

De darse el segundo escenario, la única solución sería impermeabilizar el embalse con plástico o asfalto, lo que podría prolongar los trabajos durante un año –además de elevar su coste hasta los seis millones de euros–. De esta forma, Acuamed tendría muy difícil terminar la reparación antes del próximo otoño.